

Fecha 10.02.2009	Sección Primera	Página 17
----------------------------	---------------------------	---------------------

El factor Calderón

Jorge Buendía

A pesar de la retórica sobre la importancia de las propuestas como determinante del voto, la realidad es que el electorado se guía más por las personas que por las ideas. Paradójicamente, el nombre de la persona que este 5 de julio influirá más en el voto no estará en la boleta: Felipe Calderón.

La gestión e imagen del Presidente es la principal carta del Partido Acción Nacional (PAN). Ante ella, los partidos de oposición sólo pueden contraponer a sus mandatarios estatales y a sus liderazgos nacionales. Ni PRI ni PRD, sin embargo, cuentan con una figura nacional de magnitud equivalente.

Esto le da una ventaja estratégica al partido gobernante ya que la actuación presidencial le posibilita dictar el ritmo de la contienda. Lo que diga o haga el primer mandatario tendrá mayor impacto que lo que diga o haga la oposición.

El presidente Calderón vive hoy uno de sus mejores momentos. De acuerdo con Consulta-Mitofsky, su aprobación está en 66%, la cifra más alta del sexenio. Para Buendía & Laredo (empresa que dirijo), la aprobación está en 62%, cinco puntos más que hace tres meses.

La intensidad del apoyo ciudadano también aumentó: 22% de los mexicanos aprueba totalmente el trabajo presidencial. La aprobación total está altamente correlacionada con el voto por Acción Nacional, por lo que es un indicador crucial. Si continúa mejorando, también lo hará el PAN.

Una gran interrogante en los próximos me-

ses es si el deterioro económico afectará la evaluación del Presidente. Hasta hoy no ha ocurrido: mientras la confianza del consumidor se hunde, el respaldo al Presidente se mantiene e incluso crece. El Presidente ha logrado evitar que lo culpen por la situación económica. Incluso quienes ven razones internas detrás de la crisis le asignan responsabilidad a otros actores (el Congreso o los partidos). En todo caso se trata de una responsabilidad compartida.

Además, el Presidente ha centrado su estrategia de comunicación en cómo ha manejado la crisis. Si Miguel de la Madrid pagó los platos rotos por la pésima forma en que enfrentó el terremoto del 85 (una crisis exógena), Calderón quiere llevarse los aplausos por la forma en que ha manejado la caída de la economía. Hasta ahora todo indica que la estrategia está funcionando.

El debate político-electoral sobre el origen de la crisis parece estar zanjado. La población no culpa al Presidente (o sólo lo hace una minoría). El debate sobre el manejo de la crisis, sin embargo, está empezando. Manlio Fabio Beltrones abrió las hostilidades al responsabilizar al gobierno por los niveles que ha alcanzado el dólar frente al peso.

El argumento es simple y por ello puede ser efectivo: el deslizamiento se convirtió en devaluación por errores gubernamentales. Con esta crítica el PRI terminó el cese del fuego sobre el uso electoral de la crisis económica: si la devaluación es responsabilidad del gobierno federal, también es responsabilidad del PAN.

jorge@buendiyalaredo.com

Analista político

